

La “violência” en los textos escolares¹

Diana Cuervo-Escobar

Doutoranda em Educação pela Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC/Rio). Mestra em Estudos Culturais.

1. El presente trabajo fue realizado con el apoyo de Programa Estudantes-Convênio de Pós-graduação - PEC-PG, da CAPES/CNPq - Brasil.

RESUMO

Este artículo presenta una parte del análisis de textos escolares, producto de mi investigación de maestría. El objetivo de dicha investigación fue entender una de las metas del Plan Nacional de Educación (PNDE) 2006-2016: “formar ciudadanos en y para la paz”. Para tal propósito se estudiaron los contenidos y la organización de algunos textos escolares que fueron elaborados de acuerdo a las directrices curriculares producidas para alcanzar las metas del PNDE. A través de una exégesis de los contenidos, se definirá la violencia. Esta exégesis dará cuenta de una intención en la planeación de la vida de los ciudadanos colombianos.

Palavras-chave: Violência. Textos escolares. PNDE.

ABSTRACT

This article shows one part of the analysis of textbooks, carried it out in my master’s degree research. The aim of the study was to understand one of the goals of a national project of education, named “Plan Nacional de Educación (PNDE)” for 2006 – 2016. The goal was “to educate citizens in and for peace”. The research analyzed the organization and contents of those textbooks elaborated according to the curricular guidelines made to achieve the goals of the PNDE. Violence will be defined through a content exegesis, which will reveal an intention within the planning of the life of Colombian citizens.

Keywords: Violency. Textbooks. PNDE.

La paradoja de la violencia es que tiene que solucionarse en la representación alterando la violencia original que dio salida a la violencia manifiesta.

Cristina Rojas

Este texto surge de uno de los hallazgos de mi investigación de maestría sobre la formación de ciudadanía pacífica en Colombia. El objetivo de dicha investigación fue entender una de las metas del Plan Nacional de Educación (PNDE) 2006-2016: “formar ciudadanos en y para la paz”. Para tal propósito se estudiaron los contenidos y la organización de algunos textos escolares que fueron elaborados de acuerdo a las directrices curriculares producidas para alcanzar las metas del PNDE.

El lector encontrará recuadros que corresponden a extractos de los textos analizados. En los textos escolares, dichos recuadros tienen la intención pedagógica de dialogar con el estudiante, incentivarlo a profundizar en el tema, y guiar el análisis. Indirectamente, los recuadros son una guía para el profesor, pues hay preguntas orientadoras o datos que pueden ayudarle al docente en su planeación.

En Colombia, los campos de la cultura y educación, tienen la labor de promover la paz entre los ciudadanos. Por esto, un documento como el texto escolar puede dar cuenta de las características de un proyecto como lo es el de formar ciudadanos pacíficos. Si bien es cierto que el contenido del texto se encuentra con la limitación de no poder dar cuenta de la puesta en práctica de dichos contenidos, también es cierto, que al estudiar la forma en la que se moldea la ciudadanía pacífica podemos entender cuáles son sus características, límites y ambiciones.

Esta comprensión es determinante a la hora de decidir un “deber ser” de la educación pública en relación al “deber ser” de las instituciones sociales. Una evaluación responsable de la educación, por ejemplo, debería prestar atención a documentos que no solo encierran toda una agenda de tareas que le competen a la educación, sino que en dicha pretensión ya están cambiando las formas y los objetivos de educar.

Veremos a continuación cómo se presentan la guerra y la política en los textos escolares, y la manera en que sus características podrían darnos luces sobre el ciudadano pacífico ideal en Colombia. Como no se define lo que es la paz en el PNDE, la propuesta es intentar entenderla por aquello que no lo es. El análisis que sigue es una exégesis informada cuya pretensión es entender qué implicaría una ciudadanía pacífica si se indujera a los estudiantes y profesores a evitar y/o sancionar ciertos rasgos y comportamientos “violentos”.

Aunque pareciera que cuando hablamos de política estamos hablando de algo opuesto a la guerra y viceversa, la afirmación de Clausewitz, de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, que luego invertirá Foucault, afirmando que la política es la continuación de la guerra por otros medios, en los textos escolares se cumple sin importar cuál de las

dos (la guerra o la política) condiciona a la otra. En estos textos es frecuente encontrar, por ejemplo, que los factores que motivaron una guerra también motivaron una discordia política; es frecuente leer que los conflictos que se pueden desatar en las relaciones sociales, quieren siempre ser mitigados, paradójicamente declarando una guerra o apelando a la diplomacia y a las determinaciones de carácter político.

Con la representación de la violencia se busca que el ciudadano rechace toda acción violenta como vía de resolución de conflictos. La violencia busca enemigos-disidentes. No en vano cada vez que se habla de guerra o de política en los textos, los ejercicios buscan que el estudiante comprenda que hay alternativas a los conflictos. De hecho, muchos de los ejercicios planteados le proponen al estudiante imaginar formas de haber evitado una guerra o maneras de conciliar intereses.

Cuando se abordan los temas de la guerra y la política, en los recuadros de los textos escolares, la representación que se construye es la de la violencia. También veremos cuáles son las principales relaciones que se tejen entorno a esta representación, para empezar a entender cuáles de las características que le atribuimos a la violencia son determinantes en la construcción de una ciudadanía pacífica.

En el macro tema de la guerra, los temas que se tratan con cierta frecuencia son los siguientes: tipología de las guerras (civiles, internas, mundiales, internacionales), factores geográficos y socioeconómicos, actores de la violencia, víctimas, narcotráfico, estrategias, consecuencias geográficas y socioeconómicas, tratados de cooperación, tratados de paz y aprendizajes.

Estos temas se abordan siempre en los textos escolares para dejarle claro al estudiante que la guerra es inestabilidad y produce desorden en la vida de las personas: la guerra genera crisis, ha dejado lecciones, y afecta la economía (el desarrollo) y la vida de las personas.

El primer fragmento que analizaremos en este capítulo parte del asesinato de uno de los íconos de la política nacional del siglo XX para hablar de las razones que desencadenaron el famoso periodo de la Violencia en Colombia.

Con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 se abrió una de las páginas más horrendas de la vida colombiana. A partir de ese momento se desató una ola de violencia que se vistió de varios matices: autodefensas, guerrilla y bandolerismo. Una violencia originada por las injusticias y el ansia de poder, lo que ocasionó el desplazamiento de campesinos hacia los centros urbanos y con esto problemas sociales.

1 ¿Qué razones explican el periodo de violencia en Colombia a mediados del siglo XX?

2 ¿De qué manera la sociedad colombiana está marcada por el periodo violento de mediados del siglo XX?

(VIAJEROS, p.172)

Lo primero que hay que señalar es que el texto establece una relación de causalidad entre un acto violento determinado, el asesinato de Gaitán, y el desencadenamiento de una ola de violencia en la que participaron varios actores armados, disímiles, con orígenes y épocas muy diferentes. Por un lado, la relación entre el asesinato de Gaitán y la ola de violencia reduce el origen, digámoslo mejor, de las violencias en Colombia, y le resta importancia a la singularidad de los actores armados mencionados. Por otro lado, esta misma relación supone el rechazo a los asesinatos, a las “ansias de poder”, a la violencia. Otro aspecto importante es que las preguntas que se le formulan al estudiante suponen que el estudiante entienda la violencia como una unidad que ha venido dejando un rastro no deseable en la sociedad. Vemos también que en este recuadro se le delimita al estudiante un antes y un después de la violencia de mediados del siglo XX, que aparentemente son unidades identificables en tiempo a las que pueden ser atribuidas ciertos actores sociales. Esto es preocupante a la luz de análisis como el de Perea en "Colonización, ciudadanía y narcotráfico", en los que queda claro que no se puede hablar de la violencia en singular y que los intereses, actores y tiempos están lejos de caber en maniqueísmos que lo único que hacen es aumentar los niveles de malestar de la población.

El asesinato de Gaitán, la aparición de los actores armados, el desplazamiento de campesinos y los problemas que se originan por la violencia, delimitan ya una cierta identificación de la violencia con la conmoción de un orden social. Hay una alteración de un orden que tiene unas repercusiones sociales, culturales y económicas en la vida de los pobladores y en el espacio geográfico del territorio nacional. Esta alarma por la alteración del orden, empieza a configurar la antítesis de la condición ordenada y tranquila de una ciudadanía pacífica; es decir, empieza a delimitar las características de lo que significa ser un ciudadano no-pacífico; la violencia, entonces, se convierte en uno de los problemas que le competen al futuro ciudadano, en tanto obstáculo para tejer relaciones sociales pacíficas.

El siguiente fragmento aumenta el nivel de complejidad de los problemas que se relacionan con la guerra.

La violencia en Colombia

La lucha por la tierra es el origen de la violencia colombiana desde el primer momento. Quiero decir desde la Conquista española, no me refiero a los siglos anteriores, que nadie conoce bien porque no hay textos ni quedó memoria entre los supervivientes. La Conquista consistió en arrebatarnos la tierra a los habitantes primitivos, algo que no ha cesado. Luego, en los años 20 y 30 del siglo XX, la población colombiana creció, las tensiones en el campo aumentaron, se empezaron a agotar los baldíos accesibles, y ya no cabían los campesinos en el campo. Entonces, debido en parte a la mejoría en la educación, al surgimiento de una incipiente clase media, a la tarea de algunos intelectuales críticos o la recuperación de la libertad de imprenta, y en general a las reformas de lo que se llamó la República liberal, y a las noticias que llegaban de lo que sucedía en Europa y en los Estados Unidos, comenzaron a formarse sindicatos, tanto de trabajadores industriales, en especial los petroleros, como organizaciones campesinas de aparceros y peones. Con eso empezaron las luchas agrarias en departamentos como el Tolima, Santander o Cundinamarca. En el marco de esas luchas agrarias se produjo una gran represión contra quienes peleaban por la tierra. Y así se inició la violencia actual que tenemos, aumentada por la represión política. En cuanto al desempleo, yo creo que se ha convertido en el principal combustible de la violencia. El hecho de que en Colombia la única posibilidad de empleo para los trabajadores del campo, sobre todo en los últimos 15 años, sea enrolarse en la guerrilla, los paramilitares o en el propio Ejército, me parece que le da o la violencia su mano de obra. A la violencia política en el campo, y en las ciudades a la delincuencia común. Un desplazado por la violencia campesina busca refugio en las ciudades, donde no encuentra trabajo, y tiene que convertirse en atracador, en sicario de los narcos, o en mendigo de semáforo".

Caballero, Antonio, Patadas de ahorcado, en conversación con Juan Carlos Iragorri. Bogotá: Editorial Planeta, 2002. pp. 50-51.

1 Discute con tus compañeros y compañeras los efectos sociales de la violencia.

2 ¿Consideras que se debió en el momento evitar la educación, el acceso a la Información, entre otros avances, para que los campesinos y trabajadores no se sublevaran? ¿Por qué?

3 ¿Encuentras justificable que por causa del desempleo se origine la violencia?

(VIAJEROS, p.174)

Entender la complejidad de los problemas relacionados con la violencia implica reconocer su origen, en un problema que aún no ha sido resuelto, así como la suma de factores que con los años han hecho que el problema adquiriera unas dimensiones que superan el control estatal. Este fragmento ubica el origen de la violencia en la lucha por la tierra, desde la conquista hasta

nuestros días. Esta lucha ha implicado constantes abusos hacia indígenas, campesinos y trabajadores. Grosso modo, el texto plantea que la lucha se ha incrementado por el surgimiento de una oposición que, aunque minoritaria, se ha organizado para oponerse a los abusos. Esta lucha ha creado represión política, que junto con el desempleo, el fortalecimiento de los grupos armados y el desplazamiento se han convertido en factores que perpetúan y promueven la violencia en Colombia. Si bien es cierto que la lucha por la tierra permanece, también es cierto que en los siglos XIX y XX, surgió un tipo de violencia, igualmente dañino, al que poco se le ha prestado atención, como lo fue la violencia de representar. Según Cristina Rojas en “Civilización y violencia”,

[...] la violencia durante los siglos XIX y XX no [solamente] se suscitó a partir de contiendas por objetos materiales como serían las riquezas o la tierra. Más bien la afirmación de identidades, especialmente la afiliación partidista, apunta hacia una relación entre violencia, deseo y representación. (ROJAS, 2001, p.77).

Aunque sabemos que hay muchos más factores que pueden explicar el origen y continuidad de la violencia en Colombia, este fragmento hace una buena síntesis de lo que son esos problemas y de su grado de injerencia en una realidad social violenta no deseable. El nivel crítico de la síntesis hace que veamos que la tarea de formar un ciudadano pacífico requiere elevar el nivel de comprensión de los problemas. Sin embargo, cuando el texto pone en el mismo nivel a los disidentes políticos y a los bandoleros, a la complejidad del problema se le suma la falta de claridad de lo que es o ha sido la violencia en Colombia o, mejor dicho, no es claro para el estudiante de qué violencia se está hablando. Según Gonzalo Sánchez, en “Guerras, memoria e historia”,

La indiferenciación de fronteras entre la rebeldía política y la delincuencia común, [...] obstaculizan la construcción de la diferencia, y en últimas, las identidades de los actores, factor indispensable para entablar la negociación. (SÁNCHEZ, 2001, p.71).

Lo que implica que esa complejidad en la que el estudiante debe entender la lectura se da más en términos de la cantidad de cosas que el estudiante debe tener en cuenta, que en la calidad del análisis que le permitirá reconocer una gran cantidad de relaciones y dinámicas que constituyen esa Violencia en Colombia.

Ahora bien, al comparar la lectura con las preguntas es desconcertante ver que las preguntas apelan a un nivel de generalidad que, se podría decir, abandona el potencial de cada uno de los temas nombrados en la lectura para hacer un análisis crítico. “Discutir los efectos sociales de la violencia” cuando ya se han señalado algunos de ellos, hace que la lectura sea casi que innecesaria para hablar de la violencia. Las preguntas dos y tres le dan importancia a unos factores que son indispensables para el desarrollo: la educación, el acceso a la información y el desempleo. La preocupación de la pregunta dos es la sublevación, como si ese fuera uno de los principales

factores de la violencia. Es decir, pareciera que todo lo que sea lucha, confrontación, antagonismo, fuera sinónimo de violencia. Rojas, en “Civilización y violencia”, nos muestra que es una tendencia del proyecto modernizador definir a la revolución como una de las causas principales de la violencia en el Tercer Mundo. No en vano, sugiere Rojas, “La contención de la revolución se definió, entonces, como la principal estrategia para lograr el orden político.” (ROJAS, 2001, p.24) Además, la autora nos recuerda que en los relatos sobre la violencia es común encontrar que

[...] el término violencia puede emplearse exclusivamente para describir la resistencia de los grupos dominados, tales como las mujeres, los trabajadores, los negros o los indígenas. (ROJAS, 2001, p.33).

Es importante notar que hay una diferencia muy sutil entre algo que desencadena un desacuerdo o una lucha y que ese algo sea violencia. La pregunta tres establece una relación de dependencia: si la gente no tiene empleo se vuelve violenta. Nadie podría negar que uno de los factores que desencadenan violencia es la falta de ocupación e ingreso para suplir las necesidades básicas; sin embargo, esta es una causa de la violencia en el contexto particular del sistema económico que nos rige y que, paradójicamente, es hegemónico gracias a una cadena de violencias que fueron desplazando a otras formas de vida alternativas.

En este tercer fragmento vemos tres preguntas que delimitan un mismo problema: el del reconocimiento de los factores que influyeron en el desencadenamiento de la primera guerra mundial.

¿Qué motivó la Primera Guerra Mundial y cuáles fueron sus consecuencias?

- *¿Cuáles eran las características sociales, económicas y políticas de Europa entre 1871 y 1914?*
- *¿Por qué creen que las naciones europeas no encontraron otra manera, distinta a la guerra, de solucionar sus diferencias? (EJES, p.12)*

Es de notar que la pregunta que guía la comprensión de toda una unidad del libro se remite de nuevo a las causas y consecuencias de la guerra –la Primera Guerra Mundial. Sabemos que la guerra es un símbolo de la violencia. Por supuesto, el análisis de las causas y de las consecuencias de una guerra pretende que el futuro ciudadano entienda que la guerra es una de las máximas expresiones de la violencia y que debe ser evitada a toda costa. Hay dos paradojas en este problema: por un lado, el territorio –en general, los Estados-nación- en el que el futuro ciudadano debe convivir pacíficamente fue formado en una historia repetitiva de guerras; por otro lado, la guerra se justifica cuando hay un reconocimiento de la legitimidad del monopolio de la violencia; legitimidad estatal. No es casualidad que la tercera pregunta de este recuadro diga que las “naciones europeas no encontraron otra manera” de resolver sus conflictos; se autoriza a la guerra a ser algo o alguien que

interviene en los conflictos sociales, cuando procede del monopolio estatal de la violencia y, sin embargo, se motiva la estudiante a que encuentre alternativas de resolución de conflictos. Al analizar la colonización, Rojas, nos habla de cómo la civilización y la violencia se unieron para delimitar territorios y establecer un sistema económico. Según Rojas,

En la historia de la colonización la civilización y la violencia se entrelazaron y apoyaron mutuamente. Las narrativas de la civilización y la violencia cumplen un papel crucial en la formación de identidades raciales, de género y de clase; además, proporcionan una lógica cardinal tanto para la formación de la nación y del estado como para los procesos de desarrollo capitalista. (ROJAS, 2001, p.18).

Esto nos lleva nuevamente a la paradoja de la satanización de la violencia en los textos escolares. Por un lado se le dice al estudiante que es mejor evitar la confrontación y todos los falsos sinónimos de la violencia, pero, por otro, aunque se sancionen las guerras, se justifica el uso de la violencia cuando es el Estado el que la ejerce. La pacificación termina por silenciar los inherentes antagonismos de toda formación social para construir una sociedad de amigos, homogéneos, iguales. La siguiente cita de Santiago Castro-Gómez, en "Historia de la gubernamentalidad", además de permitirnos ver la deseabilidad de ese antagonismo, nos permite ver que la guerra, a pesar de lo que profesan los textos escolares, es ante todo un cálculo estratégico que no ha sido relevado de la esfera política:

La geopolítica se define entonces como un cálculo racional de fuerzas, es decir, como una tecnología que organiza, dispone y compensa la relación de fuerzas entre Estados. Lo cual no excluye que la guerra está incluida en esta tecnología. De hecho la guerra puede ser parte de ese mismo cálculo racional cuando se hace para mantener, precisamente, el equilibrio de fuerzas. A partir del siglo XVII la guerra no se hace como medio para hacer justicia, para reparar una violación de alianzas o para imponer una religión "verdadera" sino para restablecer un equilibrio perdido o amenazado. No son guerras de derecho, no son "guerras justas", como las guerras medievales, sino *guerras de cálculo*. (CASTRO-GÓMEZ, 2010, p. 124).

Así que el futuro ciudadano tendrá que enfrentarse con el hecho de que aunque él o ella decida que la guerra o cualquier tipo de violencia y sus falsos sinónimos deban ser descartados para solucionar un conflicto, probablemente, el ciudadano estará inmerso en una guerra que no es extraña a la racionalidad política del sistema económico y/o de gobierno que lo rigen. Precisamente, al referirse a esas imbricaciones entre la guerra y la política, Sánchez advierte que,

[...] la cronicidad de nuestra violencia, especialmente bajo su expresión bélica, es excepcional en el contexto latinoamericano, y que pro-

duce, aparte de los obvios efectos económicos y políticos, impactos culturales en una doble dirección. Primero, remitiéndose, quiérase o no, a la idea de una cultura de la violencia, no necesariamente en el sentido de una naturaleza violenta, del hombre colombiano sino al menos de una tendencia históricamente identificable, explicable y recurrente de la guerra. Pese a todos los temores y escrúpulos, hay que decirlo claramente, la presencia histórica de la guerra tiene vínculos determinantes con la construcción de nuestro imaginario de nación. La guerra también hace que la política se viva como guerra de religión, y la religión se viva como política. [...] Segundo, la cronicidad de nuestra violencia remite también, paradójicamente a una cultura del consenso, que a la larga ha llevado a la idea de que todo es negociable, todo el tiempo. Se trata de un pactismo que atraviesa todas las esferas de la vida social, y que va generando con su propia reproducción el menoscabo de reglas básicas de convivencia y de un orden estatal colectivamente aceptado." (SÁNCHEZ, 2006, p. 34).

La forma en que se le demuestra al estudiante que la violencia puede ser evitada y que las guerras han dejado lecciones que nos invitan a encontrar otros medios de resolución de conflictos, es mostrarle los acuerdos a los que se llegaron después de las guerras. El siguiente fragmento nos describe algunos de esos acuerdos que suscribieron los países que participaron en la primera guerra mundial.

PACTO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES (1919)

Artículo 8

Los miembros de la sociedad reconocen que el mantenimiento de la paz exige la reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional y la ejecución de las obligaciones internacionales impuestas por una acción común [...].

Artículo 10

Los miembros de la sociedad se comprometen a respetar y a mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo determinará los medios para asegurar el cumplimiento de esta obligación.

Artículo 16:

1 Si un miembro de la Sociedad recurriese a la guerra [...], se le considerará ipso facto como si hubiese cometido un acto de guerra contra todos los demás miembros de la sociedad. Éstos se comprometen a romper inmediatamente toda relación comercial o financiera con él, a prohibir toda relación de sus respectivos nacionales con los del Estado que haya quebrantado el pacto y a hacer que cesen todas las comunicaciones financieras, comerciales o personales entre los nacionales de dicho Estado y los de cualquier otro Estado, sea o no miembro de la Sociedad.

2 En ese caso, el Consejo tendrá el deber de recomendar a los diversos Gobiernos interesados los efectivos militares, navales o aéreos con que los miembros de la Sociedad han de contribuir, respectivamente, a las fuerzas armadas destinadas a hacer respetar los compromisos de la Sociedad [...]

Analiza el documento

De acuerdo con el contenido del documento, clasifica los compromisos y las sanciones acordadas en el Pacto de la Sociedad de Naciones y escríbelos en tu cuaderno. Luego, redacta una reflexión acerca de la viabilidad de estos acuerdos en el contexto de la posguerra.

(EJES, p.19)

La moraleja de las guerras está en los pactos o, diríamos más bien, en la necesidad de llegar a acuerdos. Éste es precisamente el vínculo que paradójicamente se construye con la política, ya que ésta es, supuestamente, el recurso que evita el uso de la violencia. No obstante, como lo hemos visto en los textos y como lo advierte Foucault, es difusa esa división entre la guerra y la política. Como lo vemos a diario en los noticieros, la guerra hace parte de las decisiones políticas que toman los Estados.

Conclusión

En este artículo se propuso un recorrido por los temas de la guerra y la política en los textos escolares, por ser ellos dos de los protagonistas de la representación de la violencia. Esta representación está acompañada de falsos sinónimos como lo son: la crisis, el desorden, la inestabilidad, el conflicto, el antagonismo, la actividad, la revolución, la disidencia y la confrontación. La representación de la violencia tiene como fin motivar al estudiante a que evite el uso de la fuerza y de la violencia, y que entienda que las guerras no son deseables y que el camino diplomático de la política debería ser la manera de solucionar los conflictos. No obstante vimos que los límites entre la guerra y la política son difusos, y que la guerra se justifica cuando es el Estado el que recurre a ella.

Aunque la representación de la violencia en los textos escolares no sólo cobra sentido a partir de la guerra y la política, este breve texto nos permitió ver que en las entrelineas de los recuadros que abordan los mencionados temas hay una visión maniqueísta que dificulta la comprensión de un fenómeno tal como el de la violencia. Varias son las consecuencias: por un lado, la representación de la violencia como antagonismo de la paz es débil, pues se ve justificada en algunos momentos y por parte de algunos actores sociales. Por otro lado, al ser el texto escolar una herramienta pedagógica, tanto para el estudiante como para el profesor, las prácticas que se deriven de la apropiación de los contenidos textuales podrían estar formando un ciudadano “pacífico” con características pasivas, obedientes y preservadoras del estado actual de las dinámicas sociales.

REFERENCIAS

- ALTABLERO (2002). **Boletín electrónico del MEN**. N 14. Recuperado de www.mineducacion.gov.co. Consultado el 2 sep. 2009.
- ALZATE, Maria; GÓMEZ, Miguel; ROMERO, Fernando. (1999). **Textos escolares y representaciones sociales de la familia 3**. Pereira: Botero Gómez.
- APARICIO, Juan. La búsqueda de un nuevo consumidor del conocimiento arqueológico: el caso de los textos escolares. **Revista de Arqueología del Área Intermedia**. 4: 115-136, 2002.
- ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES GRUPO EDITORIAL NORMA. **Viajeros sociales 9**. Bogotá: Norma, 2009.
- BEVERLY, John. **Subalternidad y representación**. Madrid: Iberoamericana, 2004.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. **Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Santo Tomás de Aquino, 2010.
- HALL, Stuart. La cultura, los medios de comunicación, y el “efecto ideológico”. En CURRAN, James (comp.). **Sociedad y comunicación de masas**. México: FCE, 1981. Recuperado de www.nombrefalso.com.ar.
- HERRERA, Martha; PINILLA, Alexis; SUAZA, Luz. **La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia: 1900-1950**. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2003.
- NARVÁEZ, Germán; VARGAS RAMÍREZ, Ricardo; PARRA, Claudia. **Viajeros Sociales 6**. Bogotá: Norma, 2008.
- OCHOA, Ana María. **Entre los deseos y los derechos, un ensayo crítico sobre políticas culturales**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2003.
- PEREA RESTREPO, Carlos Mario. **Colonización, ciudadanía y narcotráfico en Colombia: Preguntas Y Respuestas Sobre Su Pasado Y Su Presente**. Universidad de los Andes, CESO, 2010.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA. MEN. **Proyectos Estratégicos**. Catálogo de textos escolares. En www.mineducacion.gov.co. Consultado el 17 ago. 2009.
- ROJAS, Cristina. **Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX**. Bogotá: Ceja; Norma, 2001.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. **Guerras, memoria e historia**. Medellín: La Carreta, 2006.
- SZURMUK, Mónica; MCKEE, Robert. **Diccionario de los Estudios Culturales**. México: Siglo XXI, 2009.
- TITSCHER, Stefan. **Methods of Text and Discourse Analysis**. London; New York; ThousandOaks: Sage, 2000.
- YÚDICE, George. **El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global**. Barcelona: Gedisa, 2000.